

Pastoralia

Oaxtepec:

¿Complot Maquiavélico o Soplo del Espíritu?

Orlando E. Costas

Orlando E. Costas
Oaxtepec:
¿Complot Maquiavélico o soplo del Espíritu?
Artículo publicado en noviembre de 1978
Revista Pastoralia nº 2 – Año 1 – Páginas 3 e 4



OAXTEPEC: ¿COMLOT MAQUIAVÉLICO O SOPLO DEL ESPÍRITU?

Orlando E. Costas

“El protestantismo en América Latina es una minoría insignificante”. Así se expresan algunos de sus críticos.

Lo de “minoría” es indiscutible. Lo de “insignificante” es debatible, por lo menos al juzgar por su crecimiento numérico en varios países del Caribe, Centro y Sudamérica, y por la manera como algunos de sus adeptos y organizaciones han sido instrumentalizados por los intereses del “coloso del norte”. El hecho de que América Latina y el Caribe (con sólo el 8% de la población mundial) cuenten con la presencia del 35% de la fuerza misionera protestante de EE.UU. y Canadá (¡los católicos no se quedan atrás, con el 49%!); el hecho de que el protestantismo tenga su mayor representación (por lo menos este es el caso con los pentecostales) entre “los rotos” del continente, y que su expansión en los últimos decenios han ido acompañada de una extraordinaria proliferación denominacional, no deja de hacer del mismo un fenómeno significativo en la presente coyuntura continental.

Quizás por ello, el anuncio de una Asamblea de Iglesias (protestantes) de América Latina que debía celebrarse en Oaxtepec, México, del 19 al 26 de septiembre de 1978, llamó la atención de varios comentaristas religiosos, particularmente en el propio México. Algunos no podían esconder su curiosidad sobre la coincidencia de lugar y fecha con la próxima Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, anunciada para octubre del mismo año (aunque posteriormente fue suspendida por la muerte del Papa Juan Pablo I) en Puebla. ¿Se trataba acaso de una componenda entre la jerarquía católica y la “cópula” protestante? ¿Se estaría prestando Oaxtepec al juego del imperialismo yanqui? ¿Sería Oaxtepec un lugar de convergencia de las fuerzas protestantes conservadoras y antipopulares, un reajuste burocrático ante la crisis interna que sufre el protestantismo latinoamericano, para cerrarle el paso a los sectores progresistas comprometidos con el pueblo pobre y oprimido del continente?

Si este era el plan, la Asamblea no lo compró. Lejos de ser una reunión reaccionaria, Oaxtepec se mostró abierta a los planteamientos de los sectores progresistas y no dejó de expresar su profunda preocupación por los problemas más apremiantes de la hora. Dan prueba de ello los informes sobre “El papel de la Iglesia en América Latina” (que abarcaron temas como “estructuras de poder”, “presencia cristiana en la comunidad”, “áreas prioritarias de acción”, “derechos humanos”, “sectores olvidados”, “pueblos aborígenes” y “la tarea proclamadora de la iglesia”, y que serán publicados oportunamente) así como las cartas y cables de solidaridad con el pueblo nicaragüense enviadas por la Asamblea y la resolución aprobada a favor de la liberación de los presos políticos puertorriqueños (los más antiguos del hemisferio). Ciertamente, la Asamblea no dejó de tener sus desbarajustes internos (la inadecuada representación femenil y juvenil y la falta de promoción adecuada entre las iglesias de América Central y los países Andinos son buenos ejemplos). Ello no impidió, sin embargo, que la Asamblea

se abriera al “soplo del Espíritu”, llegando incluso hasta dejar a muchos “boquiabiertos” con su evidente determinación de superar dicotomías pasadas (como acción social y evangelización) y abocarse al desafío misional de la hora.

Era obvio que la gran mayoría de los delegados de las 110 iglesias (que representaban una amplia gama de tradiciones, desde pentecostales y “evangélicos” hasta luteranos y anglicanos) y de 10 organismos ecuménicos o interdenominacionales deseaban formar una estructura permanente de cooperación intereclesial. Pero no se dejaron arrastrar por el entusiasmo y la euforia. Porque si bien rechazaron la idea de una “comisión de continuación”, en favor de un “consejo de iglesias”, tampoco dejaron de rechazar la formación (definitiva) de un consejo continental, optando por un Consejo Latinoamericano de Iglesias *en formación*. En otras palabras, la Asamblea quiso dejar en claro que quería superar la etapa de UNELAM y deseaba hacer algo más que *hablar* sobre un futuro consejo. Pero también quiso hacer claro que la formación definitiva de un organismo continental era *un proceso* para el cual se necesitaba hacer una amplia interpretación de la experiencia de Oaxtepec y del proyecto de un CLAI definitivo para poder enlistar a un número mayor de iglesias y organismos, y conseguir la ratificación de los que estuvieron representados en Oaxtepec.

La Asamblea superó una de las barreras más grandes que ha tenido el movimiento ecuménico intraprotestante en los últimos 15 años: la falta de comunicación entre las iglesias y los organismos ecuménicos. En Oaxtepec se reconoció que la iglesia de Jesucristo en América Latina no solo está presente en *instituciones eclesiásticas* sino también en *movimientos y organismos eclesiales*. De ahí que por primera vez en muchos años se les reconociera a los organismos ecuménicos o interdenominacionales *no-eclesiales* su carácter *eclesial* al dársele representación dentro de la nueva Junta del CLAI (en formación).

La historia dirá cuál habrá sido el verdadero significado de Oaxtepec. Pero a estas alturas no podemos más que juzgarlo como un hito y una gran oportunidad. ¡Ojalá que sepamos aprovecharla!